# EL MANICOMIO DE MONSIEUR MAILLARD

**por Enrique Méndez Calzada**

...*"Parloteaban, bromeaban, reían, hacían mil desatinos"*.

I

Aunque Edgardo Poe no hubiese escrito más que "The system of doctor Tarr and professor Fether", ya lo podríamos considerar como lo que es: como una de las más estupendas mentes que jamás hayan iluminado el barro humano. No habréis olvidado aún la formidable fábula: el autor nos cuenta cómo, en un viaje por Francia, fué a dar al manicomio de monsieur Maillard, cuyos métodos de dulzura aplicados a la reeducación de los mentecatos gozaban de fama de ser eficaces sobremanera; cómo le tocó pasar unas cuantas horas en el loquero, coincidiendo su permanencia allí con una sublevación de los dementes. Recordaréis que este monsieur Maillard, frenópata eminente otrora, perdió la razón y debió ser recluído con los que fueran sus pupilos. Cuenta Poe — y sería osado todo intento de resumir los pormenores con que lo cuenta — el cúmulo de despropósitos que le cupo en suerte testificar, debido a que tomó por cuerdos a quienes eran vulgares alienados erigidos en médicos, en jefes y en guardianes del manicomio.

Si yo tuviera derecho a daros un consejo, os diría: releed "El sistema del doctor Brea y del profesor Pluma". Leyéndolo nuevamente, le encontraréis nuevo sabor, descubriréis en él nuevas facetas del genio de Poe, os sugerirá nuevas reflexiones; os encantará, en todo caso, con el primor del artificio literario. Recordad que Enrique Heine releía el "Quijote" cada cinco años, encontrándole, según nos dejó escrito, un nuevo y diverso encanto en cada nueva lectura.

Porque este cuento de Poe, entre todos los suyos, es el de más permanente actualidad. Es una pieza literaria de actualidad perdurable. En este sentido admito yo la afirmación de Unamuno, según la cual "toda buena literatura es periodismo"; en el sentido de que, cuando quiera que la leamos, la encontramos palpitante y actual. "El sistema del doctor Brea y del profesor Pluma" perderá su actualidad cuando la baja política sea una cosa desconocida entre los hombres. Como veis, es casi un artículo periodístico, de periodismo político; pero no es un artículo correspondiente al cotidiano de ayer, de hoy ni de mañana, sino que su actualidad abarca íntegro el largo y anubarrado día que es la vida de la Humanidad.

Dejo insinuado que veo en este relato una sátira política. Me recuerda las sátiras políticas de Jonathan Swift, con las que se vincula estrechamente; pero es más despiadada, más sangrienta, más rezumante de hiel que los relatos del corrosivo irlandés. Edgardo Poe se propuso — e ignoro si alguien lo señaló —, mofarse de la política y de los políticos de su tiempo bajo las donosas formas de la fábula; pero como los políticos de todas las épocas, con diferencias de poca monta, sean unos y los mismos, cuando se lee la narración comentada recíbese nítidamente la impresión de que un foliculario genial la hubiese escrito la víspera. No nos extrañamos de que así sea: sustraerse en espíritu al transcurso del tiempo, es una de las prerrogativas con que los grandes creadores se resarcen de la desgracia de haber nacido señalados por la mano del genio.

II

*"... una buena mañana los guardianes se encontraron amarrados de pies y manos, como si ellos fueran los lunáticos, por los lunáticos mismos".*

¿En cuántos países, en cuántas épocas no pasó otro tanto? Lo normal, ciertamente, así tratándose de manicomios como tratándose de naciones, es que los cuerdos gobiernan a los locos; pero ¿ocurre siempre? No, por desgracia. Por lo que se refiere a la política, basta repasar la Historia para comprobarlo. En efecto: cuando por acaso sucede que los insensatos sean muchos y que el Destino ponga la fuerza en sus manos, puede ser normal, desde un punto de vista relativo, lo absolutamente anormal; puede acontecer lo que en el manicomio de monsieur Maillard: que unos cuantos locos gobiernen a un cierto número de cuerdos. Bien es cierto que, en la ficción, de éstos fué la culpa. Harto merecieron ese desastrado destino por haberse andado con excesivos miramientos para con los vesánicos. El método de la dulzura, preconizado por monsieur Maillard, sólo a eso podía haberles conducido: a encontrarse una buena mañana amarrados en el fondo de una espelunca, después de bien embreados y emplumados.

Qué, en resumidas cuentas, en eso venía a consistir el maravilloso sistema del doctor Brea y del profesor Pluma.

III

*"...y todo ocurrió por culpa de uno de los lunáticos, a quien se le metió en la cabeza que había inventado un sistema de gobierno superior a todos los conocidos".*

He aquí un personaje a quien en coyunturas semejantes jamás habrá que echar de menos. Si los hay que andan sueltos, ¿cómo no los ha de haber en las casas de orates? Apenas pasa día sin que nos tropecemos con alguno de estos sujetos que creen haber venido a la tierra con la misma misión que el Cristo, esto es, con la de redimirnos de nuestros pecados, librándonos de todo mal. Generalmente, cada uno de ellos tiene su particular sistema de gobierno, urdido en la nebulosa de su magín, y que todos ellos creen originalísimos, aun cuando los espíritus imparciales los encontramos idénticos, como hijos gemelos que son de una madre común, la Imbecilidad.

Al loco de que habla Poe, se le metió en la mollera la manía del mejor sistema de gobierno jamás conocido, como podía haber contraído, con bastante más razón, la manía de creerse asno, y rebuznar; de creer perinola y dar, efectivamente, vertiginosas vueltas sobre el calcañar; de creerse Demóstenes y disparatar en alta voz con lujo de ademanes, tomando para ello como tribuna una mesa de comedor, no sin grave detrimento de la vajilla; como podía creerse tetera o pulgarada de rapé; como podía haberse creído facultado para vestirse "metiéndose fuera" de sus ropas.

E. MENDEZ CALZADA

De manías semejantes adolecían los que pusieron en ejecución sus planes, sometiéndosele, sin duda, por considerarle más loco que todos ellos juntos.

Cuenta Poe, cómo el tal mentecato, deseoso, por lo visto, de someter a experiencia práctica su portentoso sistema de gobierno, persuade al resto de los enajenados a unirse a él en una conspiración para derrocar los poderes constituídos. Lo consigue sin esfuerzo. Nada tan lógico que los dementes, creyéndose víctimas de persecución por parte de los facultativos que buscan de volverles al libre uso del sentido, erijan en su cabecilla a aquel loco que les gana en locura, — pero en astucia también —, ante la esperanza de que su triunfo acarreará amplia libertad para todo desafuero.

Recordaréis que, en efecto, el lunático se sale con la suya: revoluciona el manicomio, cuyo personal es secuestrado para que lo reemplacen los locos mismos, constituídos en alienistas. En adelante, pesará sobre ellos la penosa misión de curar a los cuerdos de su cordura, enfermedad que, ciertamente, no deja de producir a veces sus estragos.

Y es doloroso reflexionar que casos análogos pueden producirse, y se han producido, en la vida política de las naciones. No es preciso que nos remontemos a los pueblos de la antigüedad para comprobarlo.

IV

*"Había en las bodegas excelente provisión de vinos, y los endemoniados locos eran catadores de primer orden. Se daban buena vida, os lo puedo asegurar".*

Locos, sí; pero ladinos, también. Despojan los guardarropas del manicomio, se adueñan de cuanto objeto de valor hallan al alcance de la mano, y por último, como nos lo informa lo transcrito, entran a saco en las vituallas. Nada de extraño tiene esto: así como es propio del hombre sabio hacer un culto de la sobriedad, es propio del mentecato entregarse al desenfreno y siendo posible, hacer de la vida una larga orgía. Se explica esto teniendo presente que el juego ordinario del goce humano es una constante alternación entre los placeres de la mente y los placeres de la materia: en tal rotación se desenvuelve la existencia del hombre normal. En cuanto al loco, todo cambia: como los placeres de la inteligencia le están vedados por la misma atrofia de ese órgano, debe forzosamente encauzar toda su capacidad de goce en el álveo de la concupiscencia animal. Tampoco hay que olvidar el factor del hambre atrasada. Generalmente, en los manicomios se come mal; y esos locos de Poe que habiéndose adueñado de la casa se entregan al pillaje y a las comilonas pantagruélicas, recuerdan a esos aldeanos que cada año, en la fecha del santo patrono, se organizan unas nuevas bodas de Camacho. No habiendo sabido durante todo ese lapso, por ineptitud o por desidia, procurarse alimento sano y suficiente, no es extraño que intenten el día de la fiesta, de una sola y feroz sentada, matar una bulimia de doce meses.

"Un loco no es necesariamente un tonto", afirma Poe en otro pasaje. Verdad indiscutible: en pleno delirio, conservan ciertos locos el sentido claro de su conveniencia, y eso les libra de desatinar en perjuicio propio; antes al contrario, se las componen para que sus barrabasadas más monstruosas redunden en su provecho y, por consiguiente, en daño de aquel a quien odian, con el odio confuso de que es capaz un cerebro transtornado.

V

*"... no obstante haber recorrido todas las librerías de Europa en busca de las obras del doctor Brea y del profesor Pluma, hasta ahora he fracasado por completo en mi tentativa".*

En vano trataréis de encontrar los escritos en que un poseído de la manía del Perfecto Gobierno haya dejado documentada su idiotez. Por el contrario, tratan estos chiflados de que su imbecilidad pase por la vida de incógnito. Como ya queda recordado, se puede ser un loco de atar sin ser precisamente un tonto; y así, el demente ladino rehuirá, tenaz, toda ocasión de exteriorizar a las claras su ausencia de pensamiento. De ese modo, cabe la probabilidad de que los demás locos crean existente lo que no existe, y, adjudicando pensamiento al loco máximo, se imaginen ese pensamiento a su modo, dándole las formas de su irracional esperanza. Por otra parte, bien sabe él que no necesita pensar para llevar adelante sus planes; por el contrario, eso le sería pernicioso. Si los demás locos descubriesen en él una sombra de razonamiento, pronto le volverían la espalda, considerándole un enfermo. Efectivamente: para los que viven en la sinrazón como en su habitual elemento, el razonar es una anomalía. Un hombre razonable es para ellos un enfermo. En un país de locos, encerrarían a los cuerdos, como a sujetos peligrosos. En política, por fortuna, no se ha llegado a tanto. Si alguna vez una caterva de locos ha sojuzgado un país, no ha recluído ni aherrojado a los cuerdos; se ha contentado con matarlos de hambre.

Bien acertadamente, pues, señala el poeta de Baltimore la grafofobia característica de estos inventores de sistemas. Son gente que inventa en abstracto; sería crueldad exigirles cosas concretas, ya que para ellos lo concreto y lo abstracto, lo definido y lo vago, lo delimitado y lo amorfo, el bajel que avanza y la niebla que le impide avanzar, todo es uno y lo mismo. Todo se entremezcla, todo se confunde en una mente desequilibrada. Pero nunca el demente deja de ser astuto, y es por serlo por lo que elude concretar su sistema. Concretarlo sería limitar de antemano las ambiciones de cada cual, y no hace esto a los planes de tal clase de alienados. Teniendo cada uno, allá en el oscuro fondo de su psiquis, la conciencia de no merecer nada — salvo el baño de sábana —, se rebelan contra esa fatalidad, y aspiran a obtenerlo todo.

Por esta serie de motivos, y en algunos casos por analfabetismo liso y llano, los que inventan esos sistemas maravillosos de curar a los locos o de gobernar a los pueblos, hacen del silencio un rito. Si cada día no nos lo dijese la realidad, nos lo diría el genio de Poe, quien — debemos suponerlo — conocía bien la psiquis del alienado. Bajo el influjo alcohólico, fué el infortunado escritor uno de los hombres que han visto más veces y más de cerca las espantosas muecas de la locura; más veces aún que Charcot, con la diferencia de que un Charcot las mira desde afuera y un Poe las siente dentro del cráneo.

El desenlace del cuento comentado es consolador. Sometidos a viva fuerza los locos, se les maniata y encierra como a tales, tornando sus legítimos curadores a constituirse en jefes del loquero. Todo queda reducido así a un grotesco incidente sin mayores consecuencias, salvo el despilfarro de víveres y tal cual desperfecto en los enseres. Sin eso, podría creerse que nada ha ocurrido, y hasta cabría pensar que todo ha estado reducido a una tremenda pesadilla. Ojalá, cada vez que un país cae en manos de una cáfila de mentecatos, tuviese la aventura tan placentero epílogo como en el inmortal relato de Edgardo Poe; ojalá, llegado el trance fatal de su desplazamiento, fuesen sucedidos por gentes capaces de reparar sus daños y de hacer olvidar sus yerros. ¿Por qué no esperarlo así, producido el caso? Arturo Schopenhauer, que a los ojos del vulgo encarna el pesimismo llevado a su expresión máxima, consideraba excelente norma eudemonológica, en materia de hechos futuros, la de no aguardar nunca lo peor por adelantado.

# "XAIMACA"

**por Ricardo Güiraldes**

El señor Ricardo Güiraldes ha publicado una nueva obra: "Xaimaca", novela escrita en forma de diario. Es el diario de un viaje que tuerce su curso, que varía de destino por la presencia de una mujer. La lectura de sus primeras páginas no acosa la novela que contiene. Si nada hubiera en este libro de novelesco, no dejaría por ello de ser un interesante libro de impresiones de viaje. Hay en él tanta observación, tanta exactitud y tanta verdad, que la novela toma un sentido verdadero, parece vivida. Además ello no es tan irreal, tan poco común o frecuente, para que no se la tome como cierta. Los viajeros ofrecen a menudo situaciones como la de este libro: dos seres que se encuentran, se conocen y se aman: una historia de amor. Pero indudablemente, hay entre tantas historias fundamentales diferencias, como las que existen entre los libros que las relatan.

Esta obra ofrece estas dos sensaciones distintas: la de un diario de impresiones de viaje y la de una novela escrita en esa forma. Y el lector no dejará de interrogarse: ¿Ha querido el autor dar mayor interés a sus impresiones de viajero introduciendo en ellas una historia amorosa? ¿O ha escrito simplemente una novela empleando ese género literario que permite volcar tanta sinceridad, tanta emoción, en una palabra, ser tan personal? Sea ello como fuere, ambos aspectos se complementan armoniosamente, lo que es, sin duda, un gran mérito de este libro.

El argumento de la novela, que ya sintetizamos, es bien sencillo; en cambio, la situación, en que llegan a encontrarse los protagonistas es, sentimentalmente, complicada: Clara Ordoñez y Marcos Galván se conocen en un viaje por el Trasandino de Mendoza. El destino que él lleva es el Perú, una visita a sus ruinas incaicas. Ella viaja con su hermano, en un largo viaje de recreo y acaso de olvido... Clara, es casada, y en su matrimonio no ha sido feliz, ni mucho menos. Esta situación, pues, es la que complica la creada por su relación con Galván, quien en vez de seguir su ruta al Perú, decide seguir a Clara hasta que un día esa relación debe definirse. En las páginas del diario de viaje, entre las notas descriptivas de la navegación corre también el diario sentimental, tiene curso el idilio de Clara y de Marcos. La pareja llega a Jamaica (Xaimaca) y allí se trunca ese breve y angustiado idilio hondamente romántico.

Tal es el argumento de esta novela, que une a sus bellas páginas descriptivas, sus no menos bellas de amor y de pasión. El estilo de la obra acusa en su autor una personalidad literaria ya definida; pero creemos que esta novela ha de cimentar más los prestigios de escritor del señor Güiraldes.

# La filosofía de Ingenieros

## Al margen de su último libro

**por Germán Arciniegas**

El estudio que José Ingenieros escribió sobre Emilio Boutroux y la Filosofía universitaria en Francia y que la Cooperativa Editorial de Buenos Aires acaba de publicar, a la vez que sirve al Maestro argentino para criticar las obras del ilustre profesor de la Sorbona, es una reafirmación de las proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía, las cuales definen la trayectoria que gran parte del pensamiento americano ha seguido, desde la hora en que las corrientes espiritualistas y positivistas entraron en el campo de las revaluaciones. Polemista brillante y entusiasta, José Ingenieros penetra con devoción pero con astucia en la cátedra de Boutroux, para intentar luego las disecciones que favorezcan su propia doctrina. Oyó el argentino la viva voz del filósofo francés, y con palabras de cariño recuerda su figura iluminada por la nobleza y el prestigio, sus maneras amables, sus discursos persuasivos y plenos del espíritu divino que se recoge en la frente y en los labios y que brota en las frases de los verdaderos apóstoles del magisterio.

Emilio Boutroux, pues, tenía la dignidad que nace del espíritu y crea un blando ambiente de hondas simpatías. Dignidad que le otorgó la naturaleza y que está alejada siempre de cuantas destrezas o amaneramientos impone el convencionalismo de los salones y de las academias. Y así se explica cómo los discípulos del filósofo no salieron tanto de la conversación escrita, como de la conversación hablada.

Es muy probable que Ingenieros pusiera en el estudio de Boutroux un tal empeño singular, por haberlo oído. Era, eso sí, imposible que aceptara sus conclusiones. La educación de Ingenieros debía, necesariamente, conducirlo a términos distintos. Boutroux había estudiado en la Escuela Normal y representaba en la lucha de las filosofías el último baluarte del espiritualismo, de que se servían los conservadores en la República que siempre han confundido la filosofía y la política. Ingenieros llegó al terreno filosófico después de formar su espíritu en el estricto campo de la ciencia. Esto explica las proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía; como él realizó en sí mismo el tránsito de la física a la metafísica, busca idéntica ruta al devenir de las ideas.

Ingenieros ha construído con sus propias fuerzas de trabajador infatigable, sus laboriosos razonamientos, ha llegado a síntesis de auténtica generosidad y de gloriosa amplitud. Y las contrapone, cuando el meridiano lo indica, a la filosofía francesa de Boutroux. Este es el motivo de su crítica a la *Contingencia de las leyes naturales* y al estudio *De la idea de Ley Natural*, que son un pretexto para discutir los movimientos filosóficos de las últimas escuelas europeas, o más estrictamente, francesas. He aquí el resultado de su exégesis:

"El examen del movimiento espiritualista que procedió a la guerra permite advertir que su antecesor, el positivismo científico, había roto los viejos moldes metafísicos, imponiendo a sus mismos adversarios la asimilación de algunos criterios que al principio combatían sin reservas; nada lo prueba mejor que la evolución de Boutroux. Pero es exacto, a su vez, que la crítica del positivismo por las escuelas espiritualistas evidenció la legitimidad de formular hipótesis metafísicas sobre los problemas que no son accesibles a la experiencia y exceden en cada época a los dominios de las ciencias, esencialmente relativos".

Es curioso, es interesante, es quizá trascendental, determinar la posición en que los pensadores de América se hallan respecto al problema de la metafísica.

Cuando la avalancha del positivismo puso en duda la conveniencia y aun la posibilidad de una metafísica, la reacción espiritualista llegó a un tal punto distante de la verdadera humanidad, que sólo tuvo un paralelo en el absurdo de sus contrarios.

Frente a esta lucha los latinos del nuevo mundo han probado la fuerza de su idealidad purificadora. Con inteligencia, y valiéndose para enriquecer su cultura de cuanto inventó y fabricó la vieja Europa, han entrado ellos en la discusión de los postulados más graves que el cerebro humano ha alcanzado a percibir. La metafísica cuenta con la simpatía de los americanos, pero sus fundamentos han cambiado y ya no se dirigen sus elucubraciones a los mismos problemas que cautivaron la sutileza de los escolásticos. Muchas cosas que antes no caían bajo el dominio de la experiencia, hoy se palpan y se miden en los gabinetes y en los laboratorios. Cosas que antes eran del campo metafísico, han ganado en exactitud para ensanchar los límites de la ciencia.

Pero lo inexperiencial existirá mientras la humanidad no pierda los caracteres que le son propios. Y es en ese campo sin límites de la inexperiencia en donde la metafísica irá transformándose y ensanchándose, libre de dogmatismos, porque sus principios se mudarán a medida que la ciencia progrese. Tal parece que es la idea dominante en los profesores actuales de América.

Y ahora, como en los buenos días de Rodó, de nuevo el culto Próspero imprime anhelante empuje a los remos aéreos del Dios joven. O, para usar de un símbolo más visible, el pensamiento de la América se tiende en ascenso al porvenir como el gesto griego de la victoria de Samotracia — batidas por el viento las fáciles vestiduras y abierta hacia las más andaces cumbres del destino el ala poderosa — cuya mirada ausente nadie ignora donde se dirige.

La metafísica es una necesidad del espíritu, o a lo menos una de sus más elevadas aspiraciones. Pero no es la metafísica montada en "la máquina del silogismo", sino que es una metafísica con el alma viva. Esta no desdeña las ciencias, en ellas toma su aliento, para formular hipótesis que están fuera de la experiencia, pero que ajustan sus conclusiones dentro de una arquitectura muy amplia: la arquitectura suprema del universo.

En el campo de la nueva metafísica ya se anuncian las teorías hispanoamericanas, que habrán de confrontarse, discutirse y revaluarse, pero que darán margen a una cultura que dirá cosas mejores de cuantas hayan dicho las europeas de los ortodoxos, de los heterodoxos y de los libres. Y lo que ya es visible e indudable, es que aquí se lleva a esas cosas tanto fervor como el que han tenido los más sabios de los sabios de ultramar.

(de "*Cromos*", Bogotá).

"LA CULTURA ARGENTINA"

ADAN QUIROGA

CALCHAQUÍ

con una introducción de LEOPOLDO LUGONES

$ 2.— m/n en todas las librerías



# "A onda verde"

**por Monteiro Lobato**

El observador artista de "Urupês" y el narrador impresionante de "Cidades mortas", se convierte en "A onda verde" en el sociólogo, con sus facetas de patriota entusiasta y de hombre práctico, que ya habíamos apuntado en dos estudios anteriores. Surge periodista en el noble concepto con que aceptamos como un título de positivo valor, esto calificativo. Periodista, esto es, perspicaz en la observación, sobrio en el estilo, gallardo en la censura, veraz en la acusación, valiente y honesto en el ataque, culto en el bagaje con que expone su pensamiento, limpio de prejuicios y rectilíneo en la intención.

Este libro, escrito al margen de la realidad, comentando sus acontecimientos o estudiando las causas de determinados efectos, completa la obra literaria de Monteiro Lobato, y le da, al destacar nuevos rasgos, más auténtica personalidad.

Vivimos en países nuevos, donde se está gestando un porvenir promisor. Cada cual es responsable de lo venidero en la medida del impulso con que se haya entregado a la labor del presente. Monteiro Lobato, siente hondamente esta responsabilidad. Su libro exterioriza su patriotismo en lo que el sentimiento de patria y de nacionalismo tiene de progresista. El anhelo de adelanto que inspira los capítulos fervorosos de "A onda verde" se mide por el entusiasmo con que se entrega el autor a la vivisección de las cosas en que su dinamismo se desenvuelve en acción renovadora.

MONTEIRO LOBATO

Ha dicho Monteiro Lobato que hay dos clases de escritores: los necesarios y los inútiles. Siguiendo su propia clasificación, debemos incluirlo entre los primeros. Este libro que comentamos es la mejor demostración. Como en "Terra Catharinense" de Chrispim Mira, que comenta, aquí aparecen entremezclados paisajes con estadísticas, anécdotas con visiones de sociología, historia con escenas de costumbres, sin que en la aparente oposición de los temas, falte la absoluta unidad de la concepción que da integridad a la obra destacando su clara intención.

Disociador de las verdades de su hora, Monteiro Lobato no se detiene ante los resultados de su análisis reflexivo. Ahonda [illegible]entario de las cosas circunstantes para [illegible] su significado verdadero. Cuando nota un derecho lo destaca con valentía, sin pesadumbre, porque se le aviva la firme confianza en el porvenir de su pueblo. No arrecia en los calificativos de censura; ni desvía sus ojos zahoríes de los lugares en que la obra realizada presenta los aspectos vulnerables. Con gran espíritu práctico se sobrepone a sus naturales predilecciones estéticas. Es que vive su tiempo. Mas no ha de ser Calibán el triunfador siempre, ni a la utilidad ha de someterse perennemente la estética. Si la riqueza del Brasil depende del replanteo científico de las selvas arrasadas, la estupenda belleza de Río de Janeiro dependerá de la conservación de sus relieves naturales de prodigiosa esbeltez. De tal modo lo expone Monteiro Lobato, acreditando la mesura de su espíritu equilibrado.

Es indudable que en el fondo de los humoristas suele haber un pesimista desencantado. Monteiro Lobato en "A onda verde", que viene a ser en el desenvolvimiento de su producción literaria algo así como su ideario, ataca las normas directrices, puntales de nuestra ideología, como revaluándolas.

En esta fantasía irónica Monteiro Lobato revela su condición de artista. Pone al servicio de la verdad, por cuyo fiel cumplimiento trabaja con entusiasmo, su arte de obrero intelectual.

Los horrorosos libros escolares le han inculcado tal opinión con el eterno y resobado canto a los próceres divinizados. Cuando cae a sus manos un tomo de Escrich o un libro "prohibido", abre en su espíritu una brecha la emoción primeriza. Siente con nueva sensibilidad la psicología simple. Amplía su interés, y está salvado. Tiene razón nuestro autor. Del Pérez Escrich huirá de modo espontáneo, porque la cultura es un proceso eliminatorio de predilecciones realizado en lecturas sucesivas; y hay que crear el deseo de éstas para que pueda lograrse aquélla en toda su deseable amplitud.

Resulta interesante señalar que Monteiro Lobato no es un purista en el sentido casi toxicológico con que hablan del idioma los gramáticos. Espíritu abierto a la influencia del habla popular, hijo del Brasil renaciente, admite la necesidad de ir derecho a la creación de un lenguaje propio, desde que la corrupción idiomática es la evolución natural del habla madre. "Novo ambiente, nova gente, novas coisas, novas necessidades de expressão: nova lingua". Tal es el problema planteado por la evolución de los idiomas básicos, a los escritores de América. Hay que derribar muchos "idola fori". El prejuicio de las academias infalibles se yergue agresivo. La empresa es formidable. Para el profesor Francisco de Assis Cintra, que la emprendió con agudo sentido práctico al iniciar su "Diccionario Brasileiro", prodiga Monteiro Lobato sus elogios convencido de que la tarea programada será altamente provechosa.

Los capítulos de "A onda verde" se vertebran para formar un organismo completo, en el que los más simples detalles se vinculan por la idéntica finalidad que se inspira en un amplio concepto.

Es un libro sano y sincero, quizás un tanto apasionado; pero por la pasión de la verdad y de la justicia, firme en la esperanza de lo porvenir que brota de la decepción ante lo presente en un alma de energética voluntad.

*José Pereyra Rodríguez.*

# CANCIONES

**por Jaime Torres Bodet**

Una bella amiga rubia, picaresca, como un rayo de sol tendido sobre camastrón bohemio, me cuenta que el joven autor de "Canciones" es muy serio. No lo creo. Al lado de ella, en grato "flirt",

"se nos ha ido la tarde
en cantar una canción,
en perseguir una nube
y en deshojar una flor".

Y hemos convenido al fin, después de bebernos todo el tarro de miel rosea de su libro, en que el poeta jalapeño no es serio. Los poetas serios cantan cosas muy hondas, muy enigmáticas y muy elevadas. En los breves poemas de que me ocupo, todo es delicadeza madrigalesca, sencillez provinciana, ingenuidad de novio estudiante que deshoja rosas de Castilla ante los pies de raso de la amada... Estos versos color de acacia, olientes a magnolia, son versos plenos de juventud que ríe sobre praderas sombreadas de duraznos en flor.

No conozco personalmente a Torres Bodet; pero si usa máscara seria, allá con él. No creo en los rostros serios, ceñudos. No me engañan. Posee una uña de oro para rascar, para ahondar los adentros del alma. Y creo que esta lira, hermana de la de mi adorado amigo argentino Enrique J. Banchs, estila gotas de risa fresca y sana a pesar del elogio de la "Carne". El día de la Asunción va a llevarle flores a su musa y "había nieve de alas sobre las ramas en flor y estaba el chorro del agua llenando su corazón!"

No podrá ir del bracero de Baudelaire y sí de Salomón, como lo dice una poetisa *muy madre* que se llama Lucila y a quien conozco mucho sin conocerla. Porque gran sabiduría es amar y saber trovar el amor.

En este librito,—misal diminuto con pastas de gardenia,—hallo lo que muy pocas veces se encuentra en los volúmenes de versos: poesía. Frente a la maravillosa adormidera del crepúsculo, en mi muelle mecedora, al lado de la linda locuela que me pincha el viejo corazón con alfileres de platino, aspiro el aroma de sus bucles áureos al compás de estas cadencias azuladas como columpios de luna... Y ella ríe y su fino relincho de potranca en celo, desparrámase a manera de chorro de "fresas maduras" sobre los mirajes exquisitos del bardo veracruzano.

Bodet es un cancionero de cristal. Su lira es una caja de magnolia con cuerdas de plata. Debería vestirse de "campánula de raso" o de pájaro provenzal. ¿Qué diablos anda haciendo en este siglo?...

Anoto entre otras, "Año de amor", "En voz baja", "Balada del niño ajeno" y "Día de San Juan", muy bellas y mejor sentidas.

Mientras cae en la poza de la noche la última adormidera del crepúsculo, mi amiga rubia y yo nos quedamos con el libro juvenil entre las manos, como se tiene un capullo de camelia o una oruga de luz...

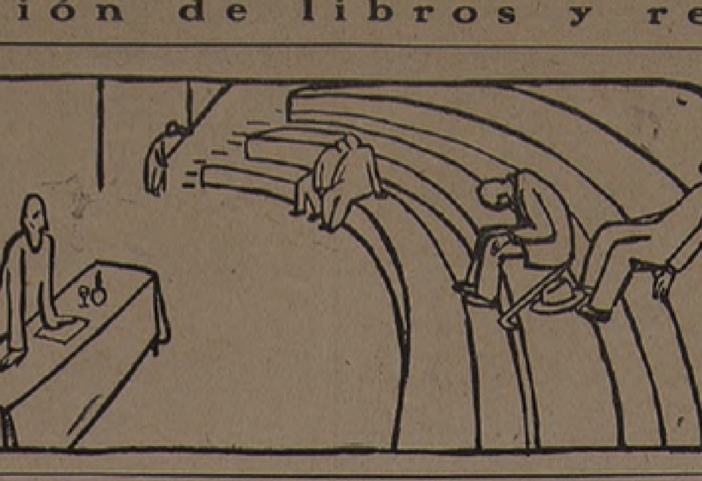
"Se nos ha ido la tarde,
en cantar una canción".

Ella está deglutiendo estrellas...

Y en tanto yo, sacudiéndome aún los perfumados pólenes adheridos a la nariz, me pregunto acerca del poeta: — ¿Pero qué diablos anda haciendo en este siglo? Debería vestirse de "campánula de raso" o de pájaro provenzal y arrullar el blanco sueño de las gardenias desde la fuerte rama de una ceiba mironiana.

*Severo Amador.*

México, 1923.



# El índice divino

**por Bartolomé Galíndez**

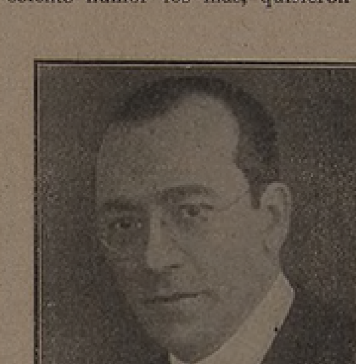
Es este un libro que se lee con interés y agrado. A su buena prosa une su valor intrínseco. Trátase de un libro de parábolas, escritas con acierto y felicidad; pero para escribirlas, su autor ha ido a buscar un medio ambiente y los personajes en el mundo clásico, salvo algunas excepciones. ¿Si bien la parábola es clásica, necesitaba imprescindiblemente el señor Galíndez recurrir a lo clásico para dar el sentido moral que tienen las bellas páginas de su libro? Sin duda Grecia y el Oriente son campos propicios a esta clase de literatura, pero también lo son otros lugares de la tierra, como se comprueba una vez más en el mismo libro del señor Galíndez, en su parábola titulada "Atahualpa". Hay, además, para la parábola el lugar determinado de la universalidad de la vida y de los sentimientos humanos. Así lo dice también su parábola de "El labrador y la rosa", sin teatro determinado, sin tiempo y sin nombres. ¿Es un defecto lo que observamos en este libro? Difícil sería establecerlo. Sin duda el clasicismo y el exotismo de estas parábolas le presten sabor y calor. ¿Más perdería algo de su valor la siguiente parábola, si en vez de ocurrir lo relatado en la Balia Cispadana y entre el pueblo Anamani, ocurriera en la Galia Trasalpina y entre uno de sus tantos pueblos?

# Un Banquete de Escritores y Artistas

## en honor de F. Ortiga Anckermann

Ha sido una nota simpática de nuestra vida intelectual el banquete celebrado el 4 del corriente en honor de F. Ortiga Anckermann, director de la revista "El Hogar".

Un centenar de literatos, músicos y pintores, jóvenes casi todos y de excelente humor los más, quisieron ex-



ORTIGA ANCKERMANN

presar de esa manera su simpatía cordial por el compañero de tareas que en 25 años ha llevado a tan alto puesto la revista, consiguiendo imponer al público ciertos valores intelectuales y artísticos de superior calidad.

El homenaje fué ofrecido en elocuente discurso por C. Muzio Sáenz Peña, al que siguieron otros oradores ya bien reputados en el Simposio de Agataura; el cauto Ortiga puso término a esas expansiones leyendo una breve página impregnada de humorismo.

# La Justicia del Virrey

**por A. Rómulo Cánepa**

El señor Alejandro Rómulo Cánepa ha publicado con el título de "La justicia del virrey" una colección de narraciones históricas y episodios nacionales, género literario que cultivó con tanto talento y corazón Ada María Elflein.

"La justicia del virrey", título del volumen, es también título del primero de estos episodios. Sigue a éste, que es, sin duda, el más novelesco de todos, "La cruz de la victoria", ya de la época de la Independencia. Ocurre en Mendoza, en vísperas del paso de los Andes. En esta narración el autor comete un error al decir: "Cuando el general San Martín, ya clausurada triunfalmente la era de la emancipación americana con la capitulación de Ayacucho, pasó por Mendoza..." Sabido es que cuando San Martín pasó por Mendoza (de vuelta del Perú) faltaban dos años para el triunfo de Ayacucho. La situación del episodio, vinculada a ese hecho histórico, pudo ocurrir igualmente dos años antes, con lo que no se hubiera contrariado tanto la verdad. Y a continuación agrega otro error más, que hace absurda la narración. Dice el señor Cánepa: "Algunos días después de estos celebrados acontecimientos históricos, realizáronse los esponsales de la hija del Libertador del Sur con don Mariano Balcarce..." Cuando San Martín estaba de vuelta en Mendoza, su hija tenía nueve años, cuando más, pues se había casado en 1812, en noviembre. Y si el autor se refiere al triunfo de Ayacucho tendría once años.

No es posible, pues, "apartarse" tanto de la verdad histórica. Contiene además este libro las siguientes narraciones y episodios: "La sombra de don Juan", "El sorteo de Matucana", "La huérfana del Miserere", "El motín de San Julián", "La boda de los Juanes", "El yaguareté de la loma negra" y "El sacrificio de Virginia".

# Cuentos a Chalito

**por Arturo Lagorio**

Buenos Aires, 1923

Poco a poco, la literatura infantil va adquiriendo cultores entre nuestros profesionales de la pluma. Buen síntoma éste, ya que, según es notorio, tal género sólo aparece, en la cultura de los pueblos, como manifestación refinadísima — refinadísima hasta el punto de ya no serlo para nada, — como una de las más cabales expresiones de esa cultura de los pueblos. Claro está que de esa doble comprobación no debe, ni mucho menos, inferirse que el estado de nuestras letras sea de lo más halagüeño y que ellas marchen por el camino de un progreso indiscutible y franco. Sin embargo, convengamos en que no deja de ser tal hecho digno de la doble aludida comprobación.

Ahora bien: con evidente amor por el género, acaba de ingresar en éste entre nosotros, con su nuevo libro, el Sr. Arturo Lagorio. Los siete cuentos que este escritor dedica a Chalito ofrecen, a la consideración del lector adulto (pues los cuentos para niños se leen, cosa rara, a cualquier edad), características constantes que constituyen, por así decirlo, su unidad. Por lo pronto, campea en ellos una sobria imaginación que determina, junto con el lenguaje en que han sido escritos, su interés. Pero la intención del autor parece no haberse detenido allí, desde el momento que muchos de sus cuentos encierran un símbolo y preparan una moraleja consecuente. No renovamos aquí la vieja e inconclusa discusión acerca de la moralidad del arte, sobre todo tratándose de la literatura infantil, en cuyo caso podría algún extremista echarnos el mote de inescrupulosos. Pero, y ahora desde el punto de vista del lector infantil, o, lo que es lo mismo, de Chalito, le preguntaríamos al Sr. Lagorio: ¿Comprenderá sus símbolos un niño?

Pero esta objeción sólo se refiere a la intención, si se nos permite la palabra, ultraliteraria de los "Cuentos a Chalito". No toca, en cambio, a la intención propiamente literaria de los mismos, cuyo logro venimos desde el principio celebrando.

*A. S. de M.*

# Ensayos Literarios

**por H. Olivera Lavié**

El señor Héctor Olivera Lavié acaba de publicar con el título de "Ensayos literarios" un interesante estudio sobre Enrique Beyle, seguido de otros sobre Próspero Merimée, Pío Baroja, Azorín y Juan Mas y Pi; pero el de Stendhal es el más importante de todos, tanto por su extensión como por su contenido.

La bibliografía de Enrique Beyle es numerosa, y hasta existen libros, como el de Alfonso Séché, que pueden considerarse como un "manual" de la vida y la obra de Stendhal, razones por las cuales es natural que no sea nuevo este trabajo del señor Olivera Lavié, pero sí que constituya un original y conceptuoso comentario personal, hecho con entusiasta admiración por el autor de "Rojo y Negro". Es esta novela — nos dice el autor — la obra que lo apasionó de Beyle y sobre la cual gira especialmente este ensayo.

En la primera parte de su estudio, el señor Olivera Lavié se ocupa de la vida del autor de "La Cartuja", siguiéndole desde Grenoble hasta su tumba de Montmartre. "Hablo de su vida — dice el señor Olivera Lavié — doy de ella una visión panorámica, la que ha de ayudar a comprender la mágica combinación de su gran obra, sus relámpagos de análisis sorprendentes, su poder de captación, la punta de su buril único, jamás igualado desde 1830..."

Después de ocuparse de la vida de Stendhal, el señor Olivera Lavié considera al escritor en un interesante capítulo en que reproduce los más autorizados juicios acerca de Beyle. Entra en seguida a analizar la obra maestra de aquel gran observador del corazón humano: "Rojo y Negro", acerca de la cual el señor Olivera Lavié tiene estas palabras finales:

"Y para los que hemos sentido como inunda nuestra vida la luz potente y diáfana de esta obra, que concentra las inclinaciones afirmativas del espíritu, y aspirando todo perfume y aprendido por qué medios es susceptible de estudio y de enseñanza la noble y transcendente existencia del corazón, representa "Rojo y Negro" en su exposición y en su fondo el pentagrama donde hemos de descifrar esa colosal polifonía de la vida mental".

Evidencia este estudio sobre Stendhal que el señor Olivera Lavié ha sabido sentir y comprender con emoción e inteligencia la obra de ese formidable psicólogo que se llamó Enrique Beyle.

No menos interesantes son los demás ensayos literarios que integran el volumen.

# Luz y Color

**por Juan Laporte**

La luz y el color son materia que ha preocupado a numerosos hombres de ciencia, desde el gran Newton con su "Tratado de óptica", cuyas ideas rebatiera un siglo después el gran Gaethe, en su "Teoría de los colores". Entre nosotros también existen autores sobre la materia y no pocos que se han dedicado al estudio de la luz y del color. Acerca de éste, acaba de publicarse un interesante opúsculo, del que es autor el señor Juan Laporte, que trata en su trabajo de la teoría sobre la percepción del color, de las leyes de reflexión, como también de los matices empleados por los artistas antiguos, contemporáneos y modernos.

El estudio del señor Laporte tiene, además, un valor didáctico y un objeto práctico. Enseña la paleta de los grandes maestros antiguos y las empleadas por los pintores que les sucedieron hasta nuestros días. Punto no menos interesante de este trabajo es el que se refiere a la calidad y autenticidad de los colores, que ya malos o falsos, dañaron con el tiempo tantas obras hermosas. En este sentido el autor propicia la intervención de los gobiernos en las manufacturas del color. "Admiración profunda—dice—deben causarnos los artistas por esa consecución ideal: la perfección, muchas veces desvirtuada por los colores falsificados en laboratorios particulares. Ello se evitará cuando los Estados asignen al arte y a la ciencia la importancia que merecen.

"¿Para qué servirá la patología si como epitelioma tenemos células anormales dentro de los hombres que todo lo falsifican? ¿Para qué la consagración al arte si el fabricante y fabricador destruyen la obra pacífica del investigador? Insisto—añade—en que el Estado debe tener sus laboratorios regidos por cuerpos académicos".

# Pecado Lírico

**por Constantino Aguirre**

El señor Constantino Aguirre acaba de publicar un libro de poesías con el título de "Pecado lírico", título que corresponde a la composición que va al frente de la obra a manera de prólogo. Quien leyera esta poesía y no pasara adelante, tendría un juicio muy diferente sobre el libro, del que puede hacer de él quien lea otra de sus páginas, cualesquiera de ellas, superiores, a nuestro juicio, al soneto inicial del volumen.

"Pecado lírico" es un libro que contiene poesías muy bellas, aunque en algunas se han empleado frases o palabras un tanto prosaicas; pero esto, si es un defecto, no desmerece la obra en conjunto. No son pocos los sonetos que se destacan de entre las diversas composiciones del libro. Entre ellos podemos citar en primer término el titulado "Revelación". Creemos que en este género de composiciones, no siempre fácilmente accesible podrá el autor superar sus actuales producciones. Debemos también citar las poesías tituladas "Oleo", "Legión de Honor" y "Corazón y cerebro", entre otras.

"Pecado lírico" no es uno de los tantos libros de poesías que aparecen a diario.

Sociedad Editorial

"LA CULTURA ARGENTINA"

Ha puesto en circulación

más de

1.280.000

LIBROS DE AUTORES ARGENTINOS

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA

Treinta años de nuestra historia y costumbres, narradas por testigos presenciales desvinculados de la política.

**ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Observaciones reunidas durante una larga residencia, con relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta el Cabo de Buena Esperanza. — Expedición inglesa al Río de la Plata. — Toma de Buenos Aires. — Liniers. — La reconquista de Buenos Aires por los nativos. — Destierro de los oficiales ingleses a los pueblos del interior. — Impresiones y relatos sobre las costumbres en las campañas. — Sumario retrospectivo de la revolución de Buenos Aires, desde su origen hasta la Independencia. — etc.
1 vol. in-8, de 220 páginas ........................ $ 2 %

**J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Política colonial de España. — Las invasiones inglesas. — La Revolución de Mayo. — Las clases sociales y las costumbres en el Río de la Plata. — La sociedad de Montevideo y la de Buenos Aires. — Rechazo de la segunda invasión inglesa. — Caracteres y costumbres de Río Janeiro. — Expedición al Paraguay. — Costumbres en Santa Fe y Corrientes. — Vida y política en el Paraguay. — El tirano Francia. — Historia de las misiones jesuíticas. — El campamento de Artigas. — Sucesos y personajes de la política argentina. — Observaciones generales. — etc.
1 vol. in-8, de 270 páginas ........................ $ 2 %

**SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Descripción de Buenos Aires y sus habitantes. Los caballeros. Modas. Gobierno. Población. Corridas de Toros. Riñas de Gallos. Cacerías. Comercio. — Trato personal del autor con San Martín, Belgrano, Monteagudo, O'Higgins y Bolívar. — Viaje por las pampas, Luján, San Luis, Mendoza, temporal en la Cordillera. — Llegada a Santiago de Chile; costumbres y supersticiones; Valparaíso; costumbres comerciales. — Batallas de Cancha Rayada, Maipú y Chacabuco. — Impresiones del Perú y Viaje por el Pacífico hasta Panamá.
1 vol. in-8, de 200 páginas ........................ $ 2 %

**CAPITAN BASILIO HALL: San Martín en el Perú (1820-1822).**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Pasaje por el Cabo de Hornos. Impresiones de Chile. Sucesos militares. Costumbres chilenas. Valdivia, Valparaíso, Santiago, Arica, Andes, Ilo, Mollendo. — San Martín en el Perú; juicios sobre su persona y su gobierno. — Viaje del Callao, por Payta, Guayaquil, Isla de Galápagos, Panamá, Acapulco, hasta San Blas de California. Examen del estado de las colonias españolas, antes, durante y después de la Revolución.
1 vol. in-8, de 280 páginas ........................ $ 2 %

**ROBERTO PROCTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824).**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Arribo a Buenos Aires. — En viaje hacia la cordillera. — La pampa y sus habitantes: costumbres de los gauchos; boleadas de avestruces. — La Sierra de Córdoba, San Luis de la Punta, Mendoza. Acontecimientos civiles y militares. Asuntos económicos. Empresas mineras. — El paso de la cordillera desde Mendoza a Santiago de Chile. — Costumbres y política de Chile. O'Higgins. El terremoto de Valparaíso. — Callao y Lima. — Descripción de las gentes y sus costumbres. — La caída de San Martín. — La reacción de los españoles. — Sucre y Bolívar. — Motín de los regimientos argentinos en el Callao. — Rodil y Torre Tagle. — Fuga del Callao.
1 vol. in-8, de 240 páginas ........................ $ 2 %

**CAPITAN F. B. HEAD: Las Pampas y los Andes (1825-1826).**
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
La ciudad de Buenos Aires. Modo de viajar. La ciudad de San Luis. Minas de oro y lavaderos. Mendoza. Las Pampas. Santa Fe. Los indios de las pampas. La región minera de los Andes argentinos. Santiago, Catamarca, La Rioja. Observaciones sobre el trabajo de minas en Sud América. Reflexiones físicas, morales y políticas.
1 vol. in-8, de 200 páginas ........................ $ 2 %

**CAPITAN ANDREWS: Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica (1825-1826).**
Con una introducción de CARLOS A. ALDAO.
El Río de la Plata. Montevideo. Impresiones de Buenos Aires; costumbres sociales. Las costumbres en Córdoba. — La Rioja; las minas de Famatina; los Llanos. — Salidas para Córdoba; las pampas; la vida de los gauchos, negros e indios. — Gobierno de Córdoba; influencia religiosa; las mujeres. — Animales y plantas de la Sierra. — Santiago del Estero. — Impresiones de Tucumán; la sociedad, las gentes, los negocios. — Costumbres y gobierno de Salta. — Humahuaca, Tupiza, Potosí.— Bolívar, Sucre, Alvear. — Tacna, Arica, Coquimbo, Valparaíso, Santiago. — Sucesos políticos internos y guerra contra los españoles.
1 vol. in-8, de 260 páginas ........................ $ 2 %

**J. ANTONIO KING: Veinticuatro años en la Argentina (1817-1841).**
Traducción y nota de JUAN HELLER.
Aventuras personales del autor; historia civil y militar del país; situación política antes y durante la dictadura de Rosas. — Las guerras civiles del año veinte; personalidad y actos de los caudillos; López, Ramírez, Artigas, Carreras. — Impresiones de Tucumán, Salta, Tarija. — Vida entre los indios chiriguanos. — Los indios matacos. — La iglesia católica y la superstición popular. — Salta, Tucumán, Santiago, Catamarca. — El general Facundo Quiroga. — Bustos y Paz. — Lavalle y Dorrego. — Rosas; su entrada triunfal a Buenos Aires. — Gobierno de Paz en Córdoba. — Batallas de la Tablada y Oncativo. — Caída de Paz. — Asesinato de Quiroga. — Proceso y ejecución de los Reinafé. — Intervención de Rosas en la Banda Oriental. — Lavalle y Oribe. — Asesinato de los Maza. — Los crímenes de los restauradores. — Etc.
1 vol. in-8, de 200 páginas ........................ $ 2 %